

---

## PRESENTACION

Carlos Iván Degregori

---



EN ESTE NÚMERO *Allpanchis* asume el reto de abordar un problema fundamental, sobre el cual existen muy pocos estudios y casi ningún debate: campesinado y violencia política en los Andes. Como para recalcar la languidez de este debate en las ciencias sociales peruanas, el eje del número lo constituye un polémico artículo del antropólogo norteamericano Orin Starn, comentado y criticado por sus colegas y paisanos: Frank Salomon, Linda Seligman, Mark Thurner, Deborah Poole y Gerardo Rénique, este último peruano residente en los EEUU. A ellos se suma Juan Ansión, “desconcertado e irritado” según confesión propia, ante este ajuste de cuentas entre nortños. El número se completa con valiosas investigaciones sobre la violencia en Puno, de Yolanda Rodríguez, y sobre los escenarios de la guerra en un espacio regional, de Graciela Eyzaguirre.

La tesis central de Starn es que la ‘revolución’ senderista se le pasó por las narices a la antropología culturalista, hegemónica en la década de 1970 entre los peruanistas norteamericanos. Más interesados en las conti-

CARLOS IVÁN DEGREGORI

nuidades que en los cambios, incapaces de advertir el descontento campesino a causa de una visión esencialista que Starn define como "andinismo", los antropólogos del norte no advirtieron la inminente 'revolución' de Sendero Luminoso. Starn desarrolla su argumento contrastando el clásico estudio de Billie Jean Isbell sobre Chuschi, comunidad donde SL inició sus acciones armadas en 1980, con el libro *Ayacucho, hambre y esperanza* escrito por Antonio Díaz Martínez, el más conocido intelectual de SL, posteriormente asesinado en la masacre producida en los penales de Lima en 1986.

## I

No es mi intención terciar en la polémica sino ampliar las bases empíricas para la discusión, ubicando el trabajo de Díaz Martínez tanto dentro de la producción intelectual senderista como dentro de las ciencias sociales ayacuchanas de los años 70. Porque entre el culturalismo norteamericano y Díaz Martínez se encuentran todas las ciencias sociales peruanas, que a pesar de haber estado mayoritariamente interesadas en los cambios y el conflicto, tampoco advirtieron la potencialidad de SL ¿Por qué?

Antonio Díaz Martínez, natural de Cajamarca, estudió agronomía en La Molina, donde fue discípulo de José Sabogal Wiese, hijo del pintor cajamarquino del mismo nombre y figura máxima del indigenismo pictórico en las décadas 1920-40. Alrededor de Sabogal se nucleaba un grupo de jóvenes que buscaban ubicar la agronomía dentro de un contexto económico y social. El grupo se movía entre el desarrollismo, el nacionalismo y la reivindicación del saber agrícola del campesinado andino, en contraposición a los tecnócra-

## PRESENTACIÓN

tas que por entonces comenzaban a impulsar la revolución verde<sup>1</sup>.

Díaz Martínez visita Ayacucho por vez primera con motivo de la redacción de su tesis, titulada *Estudio estadístico y económico-social de la agricultura en el departamento de Ayacucho*. En 1957 se gradúa de ingeniero agrónomo<sup>2</sup> y en 1960 regresa a Ayacucho para trabajar en el convenio que se establece entre el Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas (IICA), organismo de la OEA, y el flamante Instituto de Reforma Agraria y Colonización (IRAC) formado por el primer ministro Pedro Beltrán en las postrimerías del gobierno de Manuel Prado (1956-62). Beltrán creía que las colonizaciones en la selva aliviarían la presión campesina sobre los latifundios serranos. Díaz participó en la fundación de Pichari, colonización a orillas del Río Apurímac, en la selva de Ayacucho. Años después contaba cómo en vez de edificar las viviendas con madera del lugar, las construyeron con pino de Oregón.

Agotada su experiencia en el IRAC, Díaz Martínez ingresa como profesor en la Universidad de Huamanga. Desde su cátedra, en coordinación con la Cooperación Técnica Suiza impulsa la creación de un Curso de Especialización en Reforma Agraria, para estudiantes de Agronomía y Ciencias Sociales. La especialización incluía trabajo de campo en las zonas rurales, estudiando fundamentalmente los latifundios, tema que por esos años ocupaba

<sup>1</sup> Sabogal es en cierta medida precursor de una rama del "andinismo" (tal vez por eso los toques de "andinismo" que Starn encuentra en Díaz Martínez), aquella que en la década de 1980 reivindica de manera militante la superioridad de la tecnología andina sobre la occidental. Los exponentes más nítidos de esta corriente se agrupan en el PRATEC.

<sup>2</sup> Véase Colin Harding, "Antonio Díaz Martínez and the Ideology of Sendero Luminoso", en *Bulletin of Latin American Research*, vol.7, n.1, pp.65-73, Londres 1988.

CARLOS IVÁN DEGREGORI

un lugar central entre las preocupaciones no sólo de la izquierda sino del IICA, la CEPAL y otros organismos desarrollistas. Durante esos cursos prácticos Díaz Martínez recorre el campo ayacuchano con sus alumnos, a quienes anima a escribir tesis sobre el tema *Estructura de la propiedad y tenencia de la tierra* en diferentes distritos del departamento. Es durante esos viajes que va tomando forma *Ayacucho, hambre y esperanza*.

Por entonces Díaz Martínez no tenía una posición marxista definida. En él se combinaban la pasión por conocer al campesino concreto, heredada de Sabogal, con simpatías nasseristas<sup>3</sup> y por el ELN, que en 1965 desarrolló una breve experiencia guerrillera en Ayacucho. En sus cursos de Economía, el francés Raymond Barre era lectura obligada. Un profesor de la UNSCH recuerda la preocupación de Díaz hacia 1967 ante las críticas de los estudiantes de la Facultad de Educación, para quienes Barre era demasiado complicado y nada revolucionario. El profesor recuerda haberle entregado la solución a ambos problemas: el *Manual de Economía Política* de la Academia de Ciencias de la URSS. Aquel parece haber sido su primer contacto sistemático con el marxismo.

Es recién en 1970 que la publicación del libro le sirve como carta de presentación para ser admitido más formalmente al núcleo que lideraba Abimael Guzmán. Algunos de sus miembros, profesores y estudiantes de Ciencias Sociales, conformaban el grupo *Waman Poma* bajo cuyo sello se publica el trabajo. Poco después se constituye el Círculo de Trabajo Intelectual "José Carlos Mariátegui" (CTIM), que bajo la dirección de Guzmán se

<sup>3</sup> Como director de ese Curso y a través de COTESU, en la segunda mitad de la década de 1960 Díaz Martínez visita Suiza, España y países que vivían experiencias importantes de Reforma Agraria como Egipto y Chile.

## PRESENTACIÓN

dedica durante dos años a sentar las bases de la línea política de Sendero Luminoso. Es en el CTIM que Díaz Martínez asume plenamente la ideología maoísta, que expondrá en el epílogo a la segunda edición de *Ayacucho...* y en su libro sobre la Reforma Agraria en China. Allí desaparecen los aspectos más creativos de su primer trabajo que, por lo demás, nunca fue reivindicado por SL.

En efecto, para interpretar la realidad del campo ayacuchano, en los años 60 los militantes de la "fracción roja" que luego formaría SL, utilizaban el folleto "Las clases sociales en el campo" de Saturnino Paredes, artículos de Mao Tsetung -*Análisis de las clases de la sociedad china, Informe sobre una investigación del movimiento campesino en Junán, La revolución china y el Partido Comunista de China*- o los eventuales números de *Allpanchikrayku*, la revista campesina de la fracción. En los años 70, a esos textos se sumó *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, de Lenin.

## II

Díaz no llegó a ser nunca el número tres de SL, pero participó en los debates que animaban la vida intelectual ayacuchana, plural a pesar de SL. Aparte de una presencia corta pero intensa de Tom Zuidema<sup>4</sup> y una más permanente de John Earls, estructuralismo y culturalismo no tuvieron mayor repercusión. Pero hasta 1969 funcionó el Seminario de Investigaciones dirigido por el Dr. Efraín Morote Best, que impartía formación rigurosa en el trabajo de campo. Y a partir de 1970 comenzamos a llegar antropólogos de San Marcos y otras universida-

<sup>4</sup> Zuidema formó alumnos como Salvador Palomino, Ulpiano Quispe, Edmundo Pinto.

CARLOS IVÁN DEGREGORI

des. Varios compartíamos con SL una visión marxista bastante ortodoxa y, a partir de ella, interés por temas como clases sociales en el campo, diferenciación campesina y relaciones comunidad-latifundio.

Sin embargo, al ritmo de los cambios en la región, nuestro interés se amplió a otros objetos de estudio como ferias rurales, relaciones ciudad-campo, estudio de la ciudad de Ayacucho y la necesidad de un enfoque regional en las investigaciones sociales. Los resultados pueden verse en los artículos de Modesto Gálvez, Jaime Urrutia, Edith Montero, Juan Ansión, Mauro Pariahuamán, Juan José García Miranda, Jürgen Golte, Walter Pariona, Hugo Reynoso y quien esto escribe, publicados en la revista *Ideología* y en el Boletín de Investigaciones Sociales de la UNSCH<sup>5</sup>.

Mientras los núcleos no-senderistas abandonábamos la caracterización del Perú como país semifeudal, por entonces tema de encendidas polémicas, SL se empeñaba en que la realidad encajara dentro de su modelo estático y sacaba de bajo la manga la categoría "capitalismo burocrático" para poder afirmar que los cambios en la región y el país eran aparentes o, más precisamente, "profundizaban la semifeudalidad". De esta forma, SL procedía a otro tipo de esencialización del campesinado andino como "fuerza principal de la revolución".

De poco valió nuestro viraje, porque ni en Ayacucho ni en el resto del país advertimos el potencial destructivo de SL. Para entender por qué, hay que tener en cuenta varios factores. Por un lado, la antropología peruana de fines de los 60s y de los 70s se desarrolló en crítica a los programas de Antropología Aplicada como

<sup>5</sup> Desde la Historia, Enrique Gonzáles Carré pugnó con más lucidez que nosotros porque los Manuales de Materialismo Histórico no reemplazaran a la formación antropológica.

## PRESENTACIÓN

los de Vicos, Cuyo Chico o Cangallo, en los cuales habían trabajado buena parte de los futuros antropólogos de San Marcos, San Antonio Abad y San Cristóbal. Pero en el desarrollo de esta crítica se escindieron continuidad y cambio, economía y cultura.

Una corriente minoritaria, de la cual John Murra es la figura inspiradora más importante, se centró en el estudio de las continuidades, la ecología y la cultura. Mayer, Fonseca, Flores Ochoa, Golte, desarrollan y matizan los aportes de Murra. Casi todos ellos escapan en lo fundamental a la esencialización "andinista"<sup>6</sup>. Paralelamente, la mayoría pasa del desarrollismo a la teoría de la dependencia<sup>7</sup>, y un buen sector sigue luego hasta el marxismo-leninismo. Clases sociales en el campo, diferenciación y/o movimientos campesinos, Reforma Agraria, son sus temas privilegiados. Además de la escisión, está la falta de diálogo entre ambas corrientes. Mientras Billie Jean Isbell desarrollaba la última etapa de su trabajo de campo en Chuschi, en la UNSCH se realizaban estudios y se desarrollaban polémicas. No hubo comunicación. Creo que ambas partes subestimaban la capacidad de aporte del otro<sup>8</sup>. De nuestro lado, el radicalismo acrecentaba las sus-

<sup>6</sup> Aún antes, en los artículos de Enrique Mayer y Fernando Fuenzalida que aparecen en *El indio y el poder en el Perú* (IEP 1970), se advierten análisis que se apartan del antiguo indigenismo y los nuevos andinismos.

<sup>7</sup> En el "Proyecto de cambios en pueblos peruanos: cambios en la sociedad rural", que desarrollan la Universidad de San Marcos, la de Cornell y el IEP en el valle de Chancay en los años 60 es donde más nítidamente se advierte este tránsito.

<sup>8</sup> Soy consciente de la simplificación existente en este brevísimo resumen, pero sólo quiero señalar *tendencias*. En realidad, trabajos como los de Mayer y Fonseca se preocupaban por los cambios, los de Orlove sobre el sur andino tomaban en cuenta la asimetría y el conflicto. Más constreñidos por el marco teórico marxista, trabajos como el de Montoya, Lindoso y Silveira sobre la producción parcelaria y el universo ideológico en Puquio incursionaban en el terreno de la

CARLOS IVÁN DEGREGORI

picacias frente a quienes venían del país imperialista. Toca a los antropólogos norteamericanos ver cuáles eran los factores que desde su orilla dificultaron el diálogo.

Pero hay otro punto. Más que advertir el descontento campesino, para detectar a SL en nuestros radares analíticos, hubiéramos debido tener en cuenta el descontento de maestros y jóvenes, entre los cuales reclutaba sus cuadros SL. E incluir temas como la educación; las identidades étnicas, culturales y políticas; la religión y el fundamentalismo. Estábamos demasiado encasillados en "las clases básicas" y en los procesos socioeconómicos. Compartíamos con el culturalismo la visión centrada en el campesinado, etiquetado pobre en vez e indio.

Finalmente, aún recogiendo lo mejor de ambas tendencias, podíamos no haber calibrado adecuadamente a SL, porque más allá de lo académico está la voluntad política o, más precisamente, la especificidad de lo político. En este terreno, otros fueron los puntos ciegos que limitaron la capacidad de análisis de las diferentes tendencias y partidos políticos, a todos los cuales la 'revolución' senderista se le pasó también por los narices. Liberales, desarrollistas, 'reformistas' que participaron en la experiencia del gobierno militar del Gral. Velasco, socialistas, marxistas-leninistas, cristianos: todos compartíamos una 'fe' excesiva en el progreso y una concepción en mayor o menor medida teleológica de la historia. Desde ese punto de mira, SL aparecía como arcaico y obsoleto, sustentando la semifeudalidad cuando en el Perú avanzaba el capitalismo y se descubría la modernidad; proponiendo la dictadura del proletariado cuando el Perú y América Latina descubrían la democracia; reivindicando a Stalin, Mao y la Revolución Cultural china en la década de la

ideología. cito sólo unos cuantos nombres para indicar la posibilidad de puentes que tardaron en tenderse y cuando lo hicieron, como veremos, no fueron muy sólidos.

## PRESENTACIÓN

perestroika. Hoy en la post-guerra fría, sabemos que la historia no marcha “ineluctablemente” hacia adelante, que el rumbo depende significativamente de los actores y, en ese sentido, SL ha logrado construir la voluntad política más poderosa de la historia del Perú, avanzando a contracorriente de las tendencias hasta entonces predominantes en el país<sup>9</sup>.

Por otra parte, el modelo neoliberal, hegemónico a nivel mundial, globaliza y excluye al mismo tiempo, y fomenta entre los excluidos respuestas que incrementan la fragmentación: fundamentalismos religiosos y políticos, conflictos étnico-nacionales. Convertido en un fundamentalismo político que desarrolla una guerra quasi-religiosa y avanza aprovechando las contradicciones étnicas existentes en el país, SL no resulta entonces una excepción arcaica sino uno de los futuros posibles, un futuro por cierto terrible desde cualquier punto de vista humanista, parte de lo que Umberto Eco llama, usando todavía viejos paradigmas, la “Nueva Edad Media”.

Pero nos hemos alejado demasiado del tema central de la revista. Dejemos que la discusión vuelva a su cauce: Orin Starn y sus críticos tienen la palabra.

<sup>9</sup> Cuando las ciencias sociales cuestionan el paradigma del progreso, en muchos casos el péndulo gira hacia otro esencialismo: el que considera al Perú un país intrínseca y milenariamente violento. Pero ese es otro debate.